

Cultura

AMALGAMA / Juan Ezequiel Morales

LA FLECHA DE LOS AJACHES

Hoy día, gracias a las tecnologías de transporte y fotografiado desde el aire, podemos descubrir figuras que desde tierra son inimaginables. Lo mismo que las imágenes que en el desierto de Nazca, en Perú, se ven desde el aire o, en otro lugar del globo, en Inglaterra, se divisan también desde el aire las formaciones de los denominados “crop circles”, agrodibujos hechos en las cosechas de heno y de origen desconocido. No sabía que algo parecido existe en Lanzarote. La pasada semana me trasladé a la Isla a entrevistarme, acerca de ciertos sucesos extraños en Montaña Roja, con un viejo amigo de Haría. Me había prometido llevarme a tres lugares en los que, desde el aire, se divisan anomalías. Tomamos, en su vehículo japonés cuatro por cua-



Lo mismo que las imágenes de Nazca, que se ven desde el aire, en Inglaterra se divisan los ‘crop circles’. No sabía que algo parecido existía en Lanzarote

tro, camino hacia Las Casitas de Femés, y allí se desvió hacia donde se pone el sol, cogiendo camino por una carretera de tierra y piedras, a través del barranco del Frarle, hasta llegar a la desembocadura del barranco de La Higuera y que, para no tener un percance, tardamos en cruzar casi una hora hasta la costa, una playa totalmente desierta, la playa del Pozo, adyacente a la denominada Playa Quemada. Como a trescientos metros de la playa ha-

cía arriba mi amigo paró el vehículo y me dijo que bajara, tocó caminar hacia el monte otros doscientos o trescientos metros. Allí vi un terreno de piedras pequeñas en el que parecen dibujar una figura unos amontonamientos de piedras más grandes, además de haberse roturado el terreno, de forma que mi amigo me mostró cómo se veía tomado desde el aire y se divisaba una flecha, muy florida, de unos ciento cincuenta metros de longitud, con punta

de forma de corazón, una formación anterior en forma de balles-ta, al lado de la cual, en la izquierda, hay un círculo de seis puntas representativo, para luego, en la parte que podríamos denominar inferior, encontrar una rueda en forma de engranaje con unos ocho dientes, luego otra punta de flecha señalando al lugar opuesto, un círculo y la punta de flecha final del extremo contrario adonde parece señalar el litogri-fio. Evidentemente, esta figura está marcando una dirección y un astro. Una vez me la mostró en foto mi amigo, la buscamos en Googleearth y, efectivamente, allí se ve con nitidez, y es más, si buscamos el histórico de Google, en el año 2000, no está, lo que quiere decir que quien quiera que la dibujó para ser vista desde el cielo lo hizo hace menos de una dé-

cada. Regresamos a casa de mi anfitrión y allí, en el mismo mapa de Google, me enseñó un par de luces del tamaño de edificios, que surgen desde el fondo del mar frente a la costa de Tegui-se, y otras formaciones que parecen un hombre corriendo, en las partes altas de la zona de Papagayo, en Yaiza. Esta última, si se la visita, viene a ser una trinchera militar construida en la época de Franco, pero a las luces no le pudimos dar explicación, y más cuando los testimonios de avistamientos de luces no identificadas, a veces en formación, en esa zona son múltiples y reiterados. Al salir de su casa, reparé en un cuadro en el que se leía una frase de Voltaire: “Los ignorantes afirman verdades absolutas, la ciencia siempre duda”. La flecha de Los Ajaches señala algo que tiene un tinte extra.

“ Gracias a la tecnología de fotografía desde el aire podemos descubrir figuras inimaginables

CONTRA LOS PUENTES LEVADIZOS / Antonio Bordón

UN LIBRO DE VERDAD



Los libreros son importantes para la reconstrucción de la salud del mundo. | LP / DLP

“Un buen libro debe ser simple. Y como Eva, debe provenir de algún lugar entre la segunda y la tercera costilla: debe haber un corazón latiendo en su interior. Una historia que es sólo cerebro no vale demasiado”. Esta frase, perteneciente a *La librería ambulante* de Christopher Morley, puede servir de pórtico para su continuación, *La librería encantada*, que acaba de publicar la editorial Periférica. Sí, Roger y Helen Mifflin y su perro Bock han vuelto al camino, sólo que en esta ocasión los escenarios son nítidamente urbanos. Después de recorrer con su librería ambulante los caminos rurales del este de Es-

tados Unidos, los Mifflin se han establecido en Brooklyn, donde han abierto una librería de segunda mano bajo el lema de “El Parnaso en casa”.

Al igual que en su novela anterior, la piedra angular de *La librería encantada* son los libros: “Cuando le vendes un libro a alguien no solamente le estás vendiendo docenas de papel, tinta y pegamento. Le estás vendiendo una vida totalmente nueva. Amor, amistad y humor y barcos que navegan en la noche. En un libro cabe todo, el cielo y la tierra, en un libro de verdad”. Estamos al final de la Primera Guerra Mundial (la nove-

PRÓXIMO PRÓXIMO

El escritor americano Chuck Palahniuk inició su camino de no retorno al cogollo de la vanguardia literaria, llamada *The Next Generation*, con una nota alta: *El club de la lucha*. A tan brillante comienzo le sucedieron obras notables como *Asfixia*, *Nana*, *Diario: una novela*, *Fantasmas*, *Snuff*, *Pigmeo* y *Al desnudo*, entre otras. Su decimosegunda novela, *Condenada*, que llegará a las librerías a principios de junio, traducida como las anteriores por Javier Calvo para el sello Mondadori, conjuga la realidad con los golpes de efecto *gore* más explosivos. La novela narra la historia de Madison, hija de una estrella de cine narcisista y de un millonario, que es abandonada en un internado suizo en época navideña mientras sus padres de dedican a impulsar sus carreras y a adoptar niños. Esas navidades Madison muere por una sobredosis y lo siguiente que sabe es que está en el infierno rodeada de un variopinto grupo de jóvenes pecadores: una animadora, un deportista, un empollón y un rockero. Sólo el autor de *Monstruos invisibles* (de la que el próximo año nos llegará un *Remix*) podría haberse imaginado una versión del infierno así, un lugar donde *El paciente inglés* se proyecta continuamente y en la que demonios errantes devoran pecadores órgano a órgano. Será cuestión de afilar-se los dientes.

la se publicó en 1919), durante la que los seres humanos han sido egoístas, combativos, ignorantes. Por lo que nuestro librero favorito se dedica a “prescribir” libros a todos los que acuden a su librería, pues está convencido de que “los libreros pueden jugar un papel muy útil en la reconstrucción de la salud del mundo. [...] Es en los libros donde aprendemos lo increíblemente valiosa que es la vida”.

La librería encantada, cuyo progreso se sustenta sobre las relaciones sentimentales y de servicio entre Roger y los libros, es la demostración de lo anterior. Pocas obras más delicadas y hondas que ésta, donde Morley agrupa las ideas que fue recogiendo a lo largo de una vida dedicada a glorificar la lectura, si bien no como librero, sino como reportero y columnista, además de ser uno de los fundadores de *Saturday Review of Literature*. Cada uno de sus libros se recibía conteniendo la respiración, temiendo que fuera el último. Y es que Morley hizo suya la máxima del escritor chino Lin Yutang: “El humor es parte de la vida y en consecuencia no debe ser excluido, ni aún de la literatura sería”.

Esto no quita para que en *La librería encantada* Morley invoque el desgarro de su generación, que fue empujada a una guerra absurda: “El mundo sabrá la verdad sobre la guerra. Acabaremos con esta locura. No será fácil. Ahora mismo, en medio de la intoxicación del colapso alemán, todos nos regocijamos en esta nueva felicidad. [...] Teníamos que derrotar a Alemania, sí, pero el absurdo está en el hecho de que hayamos tenido que derrotarnos a nosotros mismos para hacerlo. Lo primero que verá, cuando comience la Conferencia de Paz, es que tendremos que ayudar a Alemania a levantarse de nuevo. Tendremos que alimentarla... Si eso no es absurdo, al menos no sé cómo llamarlo”.